



EL MILAGRO **DEL** VALLE DEL CAUCA

Primeras propuestas para los vallecaucanos

Parto de una verdad que Colombia tiene que atreverse a reconocer sin rodeos: el centralismo histórico ha sido particularmente injusto con el Valle del Cauca y con la región Pacífica.

Y esa injusticia no puede seguir administrándose como si fuera una costumbre nacional sin consecuencias. No se trata de darle a esta región un privilegio indebido. Se trata de corregir una asimetría histórica cuya superación es condición para el crecimiento económico, la generación de empleo formal y la estabilidad territorial del país. Eso es lo que voy a hacer.

Porque el Valle del Cauca no es una periferia que mendiga atención. Es uno de los grandes pilares productivos, logísticos y humanos de Colombia.

Tiene 4,7 millones de habitantes; aporta cerca del 9,7 % del PIB nacional; es la tercera economía del país; concentra alrededor del 15 % de la industria colombiana y cerca del 23 % de la agroindustria nacional; y en 2025 registró exportaciones por USD 2.751 millones. Y, sin embargo, a pesar de esa magnitud, el Gobierno Nacional solo le asignó cerca del 3 % de la inversión pública en infraestructura frente a un peso económico cercano al 10 %, lo que equivale a una subasignación superior a \$6,1 billones. Esa no es una diferencia técnica. Es una injusticia política. Yo no vengo a ofrecerle al Valle del Cauca



Y esa injusticia no puede seguir administrándose como si fuera una costumbre nacional sin consecuencias. No se trata de darle a esta región un privilegio indebido. Se trata de corregir una asimetría histórica cuya superación es condición para el crecimiento económico, la generación de empleo formal y la estabilidad territorial del país. Eso es lo que voy a hacer.

Porque el Valle del Cauca no es una periferia que mendiga atención. Es uno de los grandes pilares productivos, logísticos y humanos de Colombia.

Tiene 4,7 millones de habitantes; aporta cerca del 9,7 % del PIB nacional; es la tercera economía del país; concentra alrededor del 15 % de la industria colombiana y cerca del 23 % de la agroindustria nacional; y en 2025 registró exportaciones por USD 2.751 millones. Y, sin embargo, a pesar de esa magnitud, el Gobierno Nacional solo le asignó cerca del 3 % de la inversión pública en infraestructura frente a un peso económico cercano al 10 %, lo que equivale a una subasignación superior a \$6,1 billones. Esa no es una diferencia técnica. Es una injusticia política.

EL VALLE DEL CAUCA NO PIDE FAVORES:

EXIGE JUSTICIA



Voy a liderar y a respaldar a esta región desde un principio de justicia territorial. El Valle del Cauca no puede seguir cargando con una paradoja humillante: ser decisivo para la economía nacional y, al mismo tiempo, ser tratado por la Nación como si su desarrollo fuera secundario. Invertir aquí no es gasto social. Es una decisión estratégica de crecimiento económico, seguridad y estabilidad nacional.

El propio peso del Valle del Cauca en la economía, en la logística, en la industria, en la agroindustria y en el comercio exterior demuestra que su rezago no es un problema local: es un problema de país.

Por eso mi gobierno no va a mirar al Valle del Cauca desde la distancia fría del centralismo. Lo va a mirar como una de las llaves maestras del futuro colombiano. Porque cuando se

fortalece el Valle del Cauca, se fortalece el suroccidente; cuando se fortalece el suroccidente, se fortalece el Pacífico; y cuando Colombia fortalece de verdad su salida al Pacífico, fortalece una parte decisiva de su soberanía económica, logística y geopolítica.

El Valle del Cauca tiene además una proyección oceánica que equivale a cerca del 4,8 % del área nacional entre territorios terrestres y marítimos, con Buenaventura, Gorgona y Malpelo como parte de una arquitectura estratégica que Colombia todavía no ha aprovechado a la altura de su significado.



BUENAVENTURA NO PUEDE SEGUIR SIENDO LA GRAN PUERTA MALTRATADA DE COLOMBIA

Hay algo que esta Nación debe entender de una vez por todas: Buenaventura no es un problema que haya que contener. Buenaventura es una potencia que hay que liberar.

Es la principal terminal marítima del comercio exterior colombiano sobre el Pacífico. Por allí se mueve cerca del 40 % del comercio exterior del país. Es, además, uno de los puertos de contenedores más eficientes del mundo, ubicado en el puesto 28 entre 403, según el índice internacional correspondiente. Pero Buenaventura no es solo un terminal marítimo. Buenaventura es cultura, es música, es folclor, es biodiversidad, es naturaleza, es turismo, es playa, brisa, ríos, mar, es un arrullo para el alma de la colombianidad.

Sin embargo, alrededor de esa gran puerta del Pacífico, Colombia ha tolerado durante demasiado tiempo la pobreza, el abandono, la desarticulación institucional, la violencia y rezagos básicos imperdonables. Eso se acabó, conmigo nunca más.

Mi gobierno tratará a Buenaventura como lo que es: una prioridad nacional. No aceptaré más que el principal puerto del Pacífico colombiano siga funcionando en medio de fragilidades sociales que terminan convirtiéndose en fragilidades logísticas y en riesgos

para toda la economía nacional. Voy a impulsar la profundización del canal de acceso, la modernización integral del sistema portuario, la mejora de los accesos viales y la articulación puerto-ciudad, porque un país serio no puede tener su principal salida al Pacífico frenada por la mezcla de desorden, lentitud estatal y abandono social. El país necesita llevar el dragado al menos, a 16 metros, resolver licencias y consultas, y asegurar la inversión necesaria para que Buenaventura compita con los grandes puertos del mundo.



Vamos a activar el turismo ecológico,

darle valor a la atracción que representan playas exóticas, la visita de los gigantes marinos que cada año vienen a aparearse, a parir sus crías.

Vamos a resignificar de manera biosostenible el avistamiento de ballenas, el turismo ecológico.

La seguridad será un motor fundamental para que todo el territorio bonaverense pueda ser recorrido y que las aguas cristalinas de sus ríos puedan ser escenario de actividades deportivas y de esparcimiento.

La prioridad será promover su cultura, porque a Buenaventura hay que mirarla con ojos de grandeza, de innovación, hay que entender de una buena vez que le debemos mucho, que por demasiado tiempo le han dado la espalda a un pueblo con un potencial inconmensurable.



EL TREN DE CERCANÍAS NO ES UN CAPRICHO:

ES UNA PRUEBA DE LEALTAD CON EL VALLE

Quiero ser especialmente claro en este punto. Lo que ha ocurrido con el Tren de Cercanías del Valle del Cauca no es solo un retraso administrativo.

Es una muestra de la hostilidad ideológica con la que Gustavo Petro ha tratado a esta región. Negarse a darle el aval técnico y la cofinanciación nacional a un proyecto con estudios avanzados, destinado a conectar Cali y Jamundí, es una deslealtad con el Valle del Cauca y una traición con un pueblo que en un momento creyó en él.

Porque el Tren de Cercanías no es un lujo. Es una infraestructura de productividad, de integración metropolitana, de empleo y de dignidad urbana.

Mi gobierno emitirá ese aval y cofinanciará el 70 % del primer tramo.

Lo haré porque el Tren de Cercanías generará 14.500 empleos, reducirá en 33 % los tiempos de viaje, evitará 1280 accidentes y 41 muertes al año, y además reducirá de manera sustancial las emisiones contaminantes.

Pero más allá de esos números, lo haré por una razón más profunda: porque el Estado no puede seguir respondiéndole con desdén a una región que ha hecho su tarea y gobernando según el amiguismo o la apatía con los mandatarios regionales y locales.



LA CONECTIVIDAD DEL VALLE DEL CAUCA Y DEL PACÍFICO SERÁ ASUNTO DE SOBERANÍA NACIONAL

La desatención del Valle del Cauca no solo ha sido injusta. También ha sido costosa para Colombia.

La región soporta sobrecostos logísticos del 15 % por encima del promedio nacional. Cada día de interrupción en los corredores principales puede generar pérdidas por \$25.000 millones. El modo férreo mueve menos del 2 % de la carga. Y el nodo portuario de esta región moviliza el 42 % de la carga no minero-energética del país, incluyendo el 90 % del azúcar y el 60 % del café.

Un país que deja expuesto ese corredor está comprometiendo su competitividad, su abastecimiento y su estabilidad. Por eso voy a tomar decisiones concretas e inmediatas.



Reactivaré la vía Mulaló-Loboguerrero porque ese corredor no puede seguir atrapado entre trabas, miedos y hostilidades.

Modernizaré el aeropuerto Alfonso Bonilla Aragón y fortaleceré el sistema aeroportuario regional de Buenaventura, Popayán, Pasto y Tumaco.

Impulsaré la rehabilitación del corredor férreo Buenaventura-Yumbo, porque el Valle del Cauca no puede seguir condenado a una dependencia vial sin redundancia.

Y trabajaré en una verdadera intermodalidad regional para que el Pacífico deje de ser una promesa fragmentada y se convierta en una plataforma robusta de comercio, producción y soberanía.



EL PACÍFICO VALLECAUCANO NO PUEDE SEGUIR PAGANDO CON POBREZA EL ÉXITO DEL PUERTO

Hay una herida moral que Colombia ya no puede seguir tolerando: el contraste obscuro entre la importancia estratégica de Buenaventura y el rezago estructural del litoral Pacífico vallecaucano.

Allí persisten brechas críticas en agua, saneamiento, salud, educación y empleo. En las zonas rurales y de bajamar de Buenaventura, el Índice de Pobreza Multidimensional duplica el promedio de las cabeceras del resto del departamento.

La cobertura de alcantarillado cae a niveles críticos de 20 % a 30 % en zonas rurales del litoral. La informalidad supera el 55 %. Y la atención de salud de alta complejidad depende en un 100 % de la red de Cali. Eso no es una simple desigualdad regional. Es una deuda histórica del Estado colombiano con el Pacífico. Yo voy a corregir esa injusticia. No con discursos compasivos, sino con autoridad de gobierno y apoyo irrestricto al trabajo de los mandatarios locales.

Aseguraré recursos para avanzar en las líneas de aducción, conducción y distribución del acueducto de Buenaventura, con la meta de llevar el servicio de agua potable continua de 18 a 24 horas. Fortaleceré la red hospitalaria del litoral y la capacidad resolutive de Buenaventura. Y articularé una estrategia de educación, formación técnica y empleo para que la gente del Pacífico no siga viendo pasar la riqueza del puerto sin poder participar de ella.



LA SEGURIDAD DEL VALLE DEL CAUCA Y DEL PACÍFICO SERÁ TRATADA COMO SEGURIDAD NACIONAL

El Valle del Cauca y el Pacífico no enfrentan un problema ordinario de seguridad. Enfrentan una presión convergente de narcotráfico, minería ilegal, lavado de activos, terrorismo urbano, economías ilegales regionales y corredores de violencia que vienen de departamentos vecinos y buscan capturar rutas, puertos y nodos logísticos.

En 2025 el Valle del Cauca registró 2371 homicidios, con una tasa de 50,98 por cada 100.000 habitantes. Cali tuvo la tasa de homicidios más alta entre las grandes ciudades del país, con 46,5. Y el departamento fue uno de los más golpeados por atentados terroristas, con 36 eventos en ese año, 19 de ellos en Cali, todo esto, frente a la mirada negligente del gobierno nacional que desde Bogotá ve luchar, luchar y luchar a los caleños y vallecaucanos en soledad.

Además, en los últimos tres años las estructuras criminales en el departamento crecieron 33 %. Mi gobierno no va a administrar esa crisis, la va a enfrentar.

Diseñaré y fondaré un Plan Maestro de Seguridad para el Valle del Cauca. Fortaleceré de manera especial Buenaventura, el corredor al puerto, Cali y el norte del Valle. Crearé una respuesta integral contra las economías ilegales del Pacífico.

Blindaré la operación del puerto y de los corredores estratégicos. Y recuperaré para la República los espacios donde hoy el crimen quiere convertir la logística nacional en rehén de sus intereses.

Porque la seguridad del Valle del Cauca ya no puede ser entendida como un asunto departamental. Es seguridad del comercio exterior. Es seguridad del abastecimiento nacional. Es seguridad de la inversión. Es seguridad de Colombia. Es seguridad de nuestra gente.



● **En los 90 primeros días** voy a implementar acciones de choque que permitan capturar diez cabecillas de alto valor.

● **Empezaré la aspersión con bioherbicidas en zonas como Jamundí**, la puerta de entrada al departamento del Cauca, donde tenemos plantaciones de cultivos ilícitos que superan máximos históricos.

● **Empezaré en el Valle del Cauca con el piloto de Puestos de Mando Unificado** en cada departamento para hacer control de los resultados operativos.

● **Trabajaré de la mano con las empresas de seguridad privada** en el Valle del Cauca. (Cali es la ciudad que más empresas de este tipo tiene en Colombia).

● **Garantizaré mayor pie de fuerza, garantías y respaldo para nuestro héroes.**

● **Reiniciaré los bombardeos a campamentos de terroristas con absoluta precisión**, garantizando la menor pérdida de vidas humanas y en especial de menores de edad.

● **Acompañaré de manera decidida la iniciativa de la gobernación de un bloque Pacífico** por la seguridad con los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño.

EL VALLE DEL CAUCA NECESITA MÁS PRODUCTIVIDAD, MÁS EMPLEO FORMAL Y MÁS TALENTO PERTINENTE

No basta con decir que el Valle del Cauca es fuerte. Hay que reconocer también las brechas que hoy frenan su despegue. La productividad laboral ha crecido con demasiada lentitud frente a otras regiones. La informalidad asfixia a más del 45 % de los ocupados, y en amplias zonas supera el 55 %.

El desempleo se ha mantenido por encima del promedio nacional, con una oscilación entre 11,7 % y 16,5 % en el último cuatrienio. Y la desarticulación entre educación técnica, educación superior y demanda empresarial está impidiendo una sofisticación productiva mayor.

Por eso mi gobierno se propondrá cerrar esas brechas productivas y humanas. Haré obligatoria y fuerte la educación media pertinente.

Impulsaré la formación dual y la articulación real entre educación y empresa. Llevaré educación técnica y tecnológica pertinente al litoral Pacífico y a las subregiones.

Convertiré el talento vallecaucano en una ventaja productiva, no en una promesa desperdiciada. Y trataré el empleo formal como uno de los grandes campos de batalla por la dignidad del pueblo, **de este bien llamado Paraíso.**



LA ENERGÍA, LA AGROINDUSTRIA Y LA INDUSTRIA DEL VALLE DEL CAUCA SERÁN PALANCAS DE PAÍS



El Valle del Cauca no es solamente un corredor logístico. Es también una gran plataforma agroindustrial, manufacturera y energética.

Aquí Colombia tiene una parte decisiva de su capacidad para producir, transformar y exportar. No permitiré que esa potencia siga frenada por infraestructura insuficiente, inseguridad energética o decisiones nacionales que no comprenden lo que está en juego.

Mi gobierno garantizará condiciones de seguridad energética para el nodo industrial del Valle del Cauca y el suroccidente. Impulsaré proyectos estratégicos de gas y electricidad donde sean necesarios para sostener la industria, la agroindustria y la expansión productiva.

Defenderé los suelos agrícolas estratégicos del Valle del Cauca frente a usos desordenados que comprometan la seguridad alimentaria. Y fortaleceré la articulación entre infraestructura, energía, formación y encadenamientos productivos para que el departamento no siga vendiendo sólo capacidad, sino valor.

HARÉ UNA ALIANZA ESTRATÉGICA CON EL VALLE DEL CAUCA Y EL PACÍFICO

En el fondo, este milagro propone algo muy sencillo: yo no voy a mirar al Valle del Cauca y al Pacífico como territorios a los que haya que administrar desde Bogotá con distancia burocrática.

Los voy a mirar como aliados estratégicos de un proyecto nacional de grandeza. Corregiré la deuda histórica del centralismo. Destruiré los proyectos que el sectarismo ideológico congeló. Le daré al Tren de Cercanías el respaldo que merece. Trataré a Buenaventura como prioridad nacional. Blindaré el corredor Pacífico. Cerraré brechas en el litoral. Haré del Valle una plataforma todavía más poderosa de industria, agroindustria, logística, educación y empleo. Y le devolveré a esta región algo que el centralismo le ha negado demasiadas veces: el trato justo que merece por su esfuerzo, por su aporte, por su historia y por su porvenir.

Firme con el Valle del Cauca, con su gente, con sus artistas, con sus deportistas de oro, con un pueblo que merece todo y lo tendrá todo, como nunca antes lo habían visto.

**¡FIRME CON
LOS VALLECAUCANOS
Y FIRME POR LA PATRIA!**

